

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 40. La Biblia me habla sobre la tierra nueva.

Los primeros dos capítulos de la Biblia cuentan la historia de la creación, como Dios hizo un mundo perfecto que sirviera de hogar para los seres humanos que él creó. Los últimos dos capítulos de la Biblia también dicen que Dios creará un mundo perfecto para la humanidad: pero esta vez se trata de una re-creación, una restauración de la tierra para borrar de ella los desastres que el pecado trajo.

El término "tierra nueva" expresa tanto continuación como diferencia de la tierra presente. Pedro y Juan vieron la antigua tierra purificada de toda contaminación por fuego y luego renovada (2 Pedro 3:10-13; Apoc. 21:1). La Tierra Nueva es, entonces, ante todo esta tierra, no otro lugar desconocido. Aunque esté renovada, nos parecerá familiar, conocida: nuestro hogar. ¡Eso está muy bueno! Sin embargo, es nueva en el sentido que Dios quitará de ella toda contaminación que el pecado causó.

La Nueva Jerusalén es la ciudad capital de esta Tierra Nueva. En el lenguaje hebreo, Jerusalén significa "ciudad de paz". La Jerusalén terrenal rara vez ha hecho honor a su nombre, pero el nombre Nueva Jerusalén, reflejará con exactitud esa realidad. La Biblia afirma inequívocamente que al final los salvados heredarán este mundo (Mat. 5:5; Sal. 37:9,29; 115:16). Jesús prometió preparar para sus seguidores "moradas" en la casa de su Padre (Juan 14:1-3). Como podemos notar, la Escritura localiza el trono del Padre y las mansiones celestiales en la Nueva Jerusalén, la cual descenderá a este planeta (Apoc. 21:2, 3,5). Aquí los salvados tendrán el privilegio de vivir en la presencia y el compañerismo del Padre y el Hijo (Apoc. 21:3).

No sabemos la extensión de su gobierno. Sin embargo, podemos concluir con confianza que como una parte importante de su papel en el reino, los redimidos servirán como embajadores de Cristo al universo, testificando de la experiencia del amor de Dios. El mayor deleite que tendrán será glorificar a Dios (Apoc. 22:3-5).

El propósito básico de la existencia en la Tierra Nueva es la restauración de lo que Dios había planeado para su creación original (Gen. 2:15). Al comer del árbol de la vida, los redimidos alcanzarán la estatura física y

mental de que carecieron durante siglos de pecado; serán restaurados a la imagen de Dios (Apoc. 22:2).

Isaías dice que en la Tierra Nueva “de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isa. 65:17). Al leer el contexto, sin embargo, es evidente que son las dificultades de la vida antigua lo que los redimidos olvidarán (Isa. 65:16). No olvidarán las cosas buenas que Dios ha hecho, la gracia abundante por la cual él los salvó; de lo contrario, toda la lucha contra el pecado sería en vano. La propia experiencia que los santos han obtenido acerca de los efectos de la gracia salvadora de Cristo es la esencia de su testimonio a través de toda la eternidad. Pero si bien es cierto que los sucesos del pasado cumplen un propósito importante, la atmósfera del cielo purifica del dolor esos terribles recuerdos. Se nos ha prometido que las memorias de los redimidos no producirán remordimiento, chasco, dolor, ni enojo.

En este viejo planeta se dice con frecuencia que “todas las cosas buenas se tienen que terminar”. Lo mejor de las buenas noticias relacionadas con la Tierra Nueva es que nunca tendrán fin. Allí se cumplirán las palabras poéticas del coro del “Aleluya”: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y el reinará por los siglos de los siglos” (Apoc. 11:15; Dan. 2:44; 7:27). Y la Escritura dice que toda criatura se unirá al coro: “Sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apoc. 5:13). “El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo esta purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (CC., p. 737).

El verdadero propósito de Dios en dar a conocer lo que ha preparado para los que le aman, es sacar a las personas de su preocupación por este mundo, ayudarlas a discernir el valor del mundo futuro y darles una vislumbre de las cosas hermosas que ha preparado el corazón de amor del Padre.

Reto: únete a otros hermanos que han participado de estos amaneceres, y juntos alaben a Dios por las innumerables promesas que atesora su Palabra.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme la gran esperanza de vivir por la eternidad con Cristo, en una tierra

nueva.